

## EL PAPA FRANCISCO Y LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO

*En Rimini, en 2013, el padre José di Paola (“Pepe”) sacerdote argentino de una favela, se refiere a la pastoral del Papa Francisco como arzobispo del mundo de las barracas argentinas y se reconoce a sí mismo y a sus compañeros como “hijos de la Teología del pueblo”, y afirma que “en Argentina tenemos dos personas con las que nos formamos en la Teología del pueblo: el padre Lucio Gera y Rafael Tello”. Así mostró la relación del entonces cardenal Bergoglio y la mencionada teología. En el 2012, cuando murió el padre Gera, el cardenal Bergoglio lo hizo enterrar en la catedral de Buenos Aires en calidad de experto en el Concilio Vaticano II y de la Conferencia del episcopado latinoamericano en Medellín (1968) y Puebla (1979), y cuando Enrique Bianchi, discípulo de Tello, publicó un libro, el mismo Bergoglio lo presentó al público. De aquí el interés por relacionar la línea pastoral del actual Papa con la Teología del pueblo. En este artículo nos ocuparemos de esta teología y de su inserción en la Teología de la liberación latinoamericana. Finalmente analizaremos los puntos de convergencia de la pastoral del Papa Francisco, en su Exhortación Evangelii gaudium, con algunos elementos de la Teología del pueblo.*

*Papa Francesco e la teología del popolo, La Civiltà Cattolica 165 (2014) 571-590*

### **La Teología argentina del pueblo: nacimiento y características**

A su vuelta del Concilio Vaticano II, el episcopado argentino creó, en 1966, la COEPAL (Comisión episcopal de pastoral) con el fin de impulsar un plan nacional de pastoral. Estaba formada por obispos, teólogos, expertos en pastoral, religiosos y religiosas, entre ellos los mencionados Gera y Tello, sacerdotes diocesanos profesores en la Facultad de Teología de

Buenos Aires. Había también otros diocesanos, como Justino O’Farrell y Gerardo Farrell, el jesuita Fernando Boasso y otros. Esta comisión fue el terreno en el que nació la Teología del pueblo, cuya impronta se notó ya en la Declaración del episcopado argentino de San Miguel (1969), especialmente el documento VI sobre la pastoral popular.

Aunque la COEPAL dejó de existir en 1973, algunos de sus miembros siguieron como grupo de reflexión teológica bajo la di-

rección del padre Gera, experto de Medellín y de Puebla. Su teología fue más de palabra que escrita. Yo mismo participé a estas reuniones junto con Gera, Farrell, Boasso, el actual vicario general de Buenos Aires, monseñor Joaquín Sucunza, Alberto Methol Ferré, que venía de Uruguay, y otros.

El contexto político argentino del tiempo de la COEPAL incluía la dictadura militar de Onganía, la represión del movimiento obrero peronista, el nacimiento de la futura guerrilla y no pocos intelectuales apoyaban ahora el peronismo como resistencia popular frente a los militares y como movimiento de protesta social. Nació entonces en la Universidad de Buenos Aires la “Cátedra nacional de Sociología” con figuras como O’Farrell, que constituía la unión entre la Cátedra nacional y la COEPAL. Ambos grupos encontraron la conceptualización en la historia latinoamericana y argentina con categorías como “pueblo” y “antipueblo”, “pueblos” en contraposición a “imperios”, “cultura popular”, “religiosidad popular”, y así sucesivamente.

En el caso de Gera y la COEPAL, se trató principalmente del “pueblo de Dios” -categoría bíblica privilegiada del Concilio- y de sus interacciones con los pueblos. Una de las expresiones características de Bergoglio es la de “pueblo fiel”, cuya fe y piedad popular le son muy queridas.

Para la COEPAL no estaba en

juego solo “la emergencia del laicado en la Iglesia, sino también la inserción de la Iglesia en el decurso histórico del pueblo”, en cuanto sujeto de la historia y de la cultura, y como destinatario y agente de evangelización. No dejó de influenciarle la teoría de la dependencia, sobre todo de la dominación política (imperialista), que comprende también la económica, integrándolas ambas en la liberación integral del pecado y de sus consecuencias estructurales.

### **El pueblo y la opción por los pobres**

La categoría “pueblo” puede indicar la nación, como en la expresión “pueblo argentino”, y también la clase y el sector social popular. La COEPAL la entiende ante todo en su primera acepción, a partir de la unidad plural de una cultura común, enraizada en una historia común y proyectada hacia un bien común compartido.

En América Latina son los pobres los que mantienen, como elemento estructural de la propia vida y convivencia, la cultura propia del pueblo al que pertenecen (*Documento de Puebla* n. 414). Sus intereses coinciden con un progreso histórico común de justicia y de paz, porque viven oprimidos por una situación de injusticia estructural y de violencia institucionalizada. Por esto, al menos *de facto*, coinciden la opción por los pobres y por la cultura. Y también *de iu-*

re, porque son ellos, privados del privilegio del poder, del tener o del saber, quienes manifiestan la cultura común del pueblo.

Pregunté a Boasso porqué la COEPAL había privilegiado el tema de la cultura y me respondió que lo había tomado del número 53 de la *Gaudium et spes*. En todo caso la redacción del n. 386 del *Documento de Puebla* muestra cómo la *Gaudium et spes* está leída en clave latinoamericana, ya que se han añadido las palabras “en un pueblo” en la cita del párrafo 53a y 53b de la Constitución. En los dos primeros párrafos, por una parte, se desplaza el significado conciliar más humanista de cultura en la dirección de lo que el Concilio presenta seguidamente en su “aspecto histórico y social”; y, por otra, se define el “sentido sociológico y etnológico”, que la *Gaudium et Spes* plantea en el tercer párrafo. Por consiguiente, Puebla relea *Gaudium et spes* 53a y 53b a partir de la óptica de 53c. Se trata de un acto espontáneo de los redactores, debido al nuevo lugar hermenéutico a partir del cual se interpretaba el texto (América Latina): un cambio que los obispos no percibieron y que se mantiene en la exhortación *Evangelii gaudium*.

La Teología del pueblo no desatiende los conflictos sociales que vive América Latina, aunque privilegia la unidad sobre el conflicto (prioridad que Bergoglio afirma repetidas veces). No asumiendo la lucha de clases como “principio hermenéutico determinante” de la

sociedad y de la historia, confiere todavía un puesto al conflicto -incluso de clase-, entendiéndolo a partir de la unidad previa del pueblo. Así, la injusticia institucional se entiende como traición al pueblo de una parte del mismo pueblo, que se transforma en anti-pueblo.

## La religión del pueblo

Cuanto hemos dicho incide sobre la valoración de la religiosidad popular. Por una parte, se considera la religión o la actitud negativa frente a lo religioso (según Paul Tillich) como el núcleo de la cultura de un pueblo y, por otra, se hace referencia a la piedad “de los pobres y sencillos” (*Evangelii nuntiandi*, n. 48). La contraposición es solo aparente, si consideramos que en América Latina estos últimos son los que mejor salvaguardan la cultura común, sus valores y sus símbolos, que en nuestro país pueden ser el germen de una conversión al pobre, para obtener la liberación de éste y la de todos. Por esto la religión del pueblo, lejos de ser un opio, posee un potencial de liberación humana, como se ha demostrado en la lectura popular de la Biblia.

De ahí que Puebla se considere como continuación de Medellín, aunque haya sacado de la Exhortación *Evangelii nuntiandi* (1975) nuevas contribuciones sobre la evangelización de la cultura y de la piedad popular. El Sínodo de 1974 la ha considerado bajo el in-

flujo de la Teología del pueblo, ya sea gracias a los obispos latinoamericanos, ya sea por medio de quien enseguida sería nombrado cardenal Eduardo Pironio. Y así Pablo VI recoge esta contribución en su Exhortación postsinodal, que a su vez Puebla aplicó a América Latina, enriquecida con nuevas aportaciones.

Es una novedad importante la relevancia dada por Puebla a la “sabaduría popular” (*Documento de Puebla*, nn. 413 y 448), relacionando la religión del pueblo con el conocimiento sapiencial. La Teología del pueblo la considera clave de mediación entre la fe del pueblo y una teología inculturada. El Papa Francisco (como también el *Documento de Puebla* y Gera) le reconoce la importancia debida al hablar del conocimiento por connaturalidad, siguiendo a Tomás de Aquino.

Aparecida supo discernir en la piedad popular latinoamericana momentos de auténtica espiritualidad y mística popular (nn. 258-265, especialmente 262). Ya lo había subrayado Jorge Seibold, teólogo pastoralista de la Teología del pueblo, introduciendo la categoría de “mística popular” a la que el Papa se refiere dos veces en *Evangelii gaudium*.

### ¿Una corriente dentro de la Teología de la liberación?

En 1982 se distinguen cuatro

corrientes en la Teología de la liberación latinoamericana. Después de éstas se coloca la Teología del pueblo, nombre introducido por Juan Luis Segundo al criticarla, pero aceptado por Sebastián Politi al defenderla. Gutiérrez la individualiza como “una corriente con características propias dentro de la Teología de la liberación”, y Roberto Oliveros la define como “teología populista”. Después fue aceptada por teólogos de la liberación como Juan Bautista Libânio, y por sus críticos como Methol Ferré y monseñor Antonio Quarracino, en la presentación de la Instrucción *Libertatis nuntius*.

Entre las características mencionadas por Gutiérrez, además de las de tipo temático hay otras metodológicas relacionadas con las primeras, es decir, el uso del análisis histórico-cultural más que el análisis socio-estructural; el uso de ciencias más sintéticas y hermenéuticas, como la historia, la cultura y la religión, completando las más analíticas y estructurales; la mencionada raíz de esta mediación científica en un conocimiento y un discernimiento sapiencial mediante “la connaturalidad afectiva que da el amor” (*Evangelii gaudium* n. 125); y la toma de distancia crítica frente al método marxista.

Las instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la fe de 1984 y 1986 sirvieron para prevenir posiciones extremas. Por su parte, Juan Pablo II, en su mensaje de 9 de abril de 1986 a los obis-

pos del Brasil, reconoció a la Teología de la liberación, no solo como “oportuna, sino útil y necesaria” y como “una nueva etapa” en la reflexión teológica-social de la Iglesia.

El segundo encuentro de El Escorial (1992, veinte años después del primero) fue una prueba de la recíproca fecundación entre la vertiente principal de la Teología de la liberación y la teología preferentemente argentina. Se dio un espacio importante a la problemática de la cultura, de la sabiduría popular, etc., en comunicaciones como las de Pedro Trigo, Diego Irrázabal, Antonio González, Víctor Codina y otros.

En setiembre de 1996, la directiva del CELAM, con la participación de la Congregación para la Doctrina de la fe, reunió en Schönsstatt (Alemania) un grupo de teólogos y expertos latinoamericanos para reflexionar sobre el “futuro de la teología en América Latina”, planteando el desarrollo de cuatro temas: la Teología de la liberación; la doctrina social de la Iglesia; el comunitarismo; y la teología de la cultura. Se consideraban los temas más relevantes para la teología latinoamericana del tercer milenio.

El primer tema se confió a Gustavo Gutiérrez, y el cuarto a Carlos Galli, discípulo de Gera, con el encargo de presentar la teología de su maestro. Se les atribuía un rol decisivo, para el futuro teológico de América Latina, en el tronco principal de la Teología de la libe-

ración o en la corriente argentina.

Aquel mismo año la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina organizó otro encuentro de cara a un cambio paradigmático en la Teología de la liberación, “de un paradigma socio-económico a un paradigma cultural”. Se confirmaba una alteración en el eje después de los varios enfoques de esta teología

Aproveché la ocasión del encuentro con Gutiérrez en Schönsstatt para preguntarle qué pensaba a este propósito. Me contestó que el tema de la cultura estuvo presente desde el principio, y que solo había habido un cambio de acento. Esta fue la respuesta mayoritaria de los participantes en el encuentro de Lovaina. La ineludible preocupación social y económica por la liberación se acentuaba, ampliaba y profundizaba con la importancia dada a la cultura.

### **El punto de vista pastoral del Papa Francisco y la Teología del pueblo**

Desde su aparición en la loggia de San Pedro, el Papa Francisco ha tenido gestos simbólicos, ha concedido entrevistas, ha hablado como cabeza de la Iglesia y ha publicado una especie de *vademécum* en la Exhortación postsinodal *Evangelii gaudium* (EG), que recuerda la argentina Teología del pueblo.

Tomaremos en consideración,

en primer lugar, su comprensión del pueblo de Dios. Después, su consideración de los pueblos de la tierra en relación con el pueblo de Dios y en su constitución histórico-cultural como pueblos. En un tercer paso, afrontaremos la valoración pastoral y teológica de la piedad popular y su relación con los pobres.

## El pueblo fiel

Ha llamado la atención el gesto del Papa de hacerse bendecir por el pueblo al ser presentado en público. Nosotros que conocíamos su aprecio por el “pueblo fiel” de Dios -que comporta un modo de concebir la Iglesia, el reconocimiento del “sentido de la fe” del pueblo- no nos hemos maravillado. De ahí su predilección por la expresión “pueblo fiel” que se repite también en EG (cf., nn. 95 y 96), que reconoce como “*misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero que tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, que trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111; cfr. 95). Es este pueblo quien anuncia el Evangelio. Dios “ha escogido convocarlo como pueblo y no como seres aislados [...]; nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que comporta la vida en una comunidad humana” (EG 113). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la Tierra, cada uno tiene su propia cultura [...]. Se trata

del estilo de vida de una determinada sociedad, del modo peculiar que tienen sus miembros de relacionarse entre ellos, con las otras criaturas y con Dios [...]. La gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura del que lo recibe” (EG 115)

Hay que notar que Francisco adopta la relectura del *Documento de Puebla*, siguiendo la Teología del pueblo, de los dos primeros párrafos de la *Gaudium et spes* 53. Cuando Bergoglio era rector de la Facultad de San Miguel, organizó el primer Congreso sobre la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio en América latina (1985), y lo programó invitando a teólogos de todas partes, y en la conferencia inaugural habló de inculturación, citando al padre Arrupe, pionero en el uso de este neologismo.

Cuando el Papa Francisco habla del pueblo de Dios, se refiere a su rostro multiforme (EG 116) y a su “multiforme armonía” (EG 117), gracias a la diversidad de culturas que lo enriquecen. Cuando habla del pueblo, usa la imagen del poliedro para subrayar la unidad plural de la irreductible diferencia en su interior.

Además subraya una doctrina tradicional, cuando reconoce que “Dios da a la totalidad de los fieles un *instinto de la fe* –el *sensus fidei*– que le ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu da a los cristianos una cierta connaturalidad

con la realidad divina y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no disponga de los instrumentos adecuados para expresarla con precisión” (EG 119). “El rebaño tiene un olfato para encontrar nuevos caminos” (EG31) de evangelización.

### **Las cuatro prioridades en la construcción y en la guía del pueblo**

El episcopado argentino adoptó la argumentación de la Comisión Justicia y Paz argentina sobre el paso de “habitantes a ciudadanos”. Es lo que el Papa Francisco escribe en EG 220 respecto al pueblo-nación: “En toda nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de su vida configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como una masa arrastrada por las fuerzas dominantes [...]. Pero convertirse en un pueblo es algo más, y requiere un constante proceso en el cual está involucrada cada nueva generación. Es un trabajo lento y arduo que exige quererse integrar y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una multiforme armonía”. Notemos aquí la expresión típica de Bergoglio: “cultura del encuentro”.

Como provincial de los jesuitas ya enunció, y como arzobispo de Buenos Aires desarrolló, las prioridades del gobierno que conducen al bien común, a saber: 1) la superioridad del todo sobre la par-

te; 2) de la realidad sobre la idea; 3) de la unidad sobre el conflicto; 4) del tiempo sobre el espacio.

Estas prioridades parece que proceden de la carta de Juan Manuel de Rosas (Gobernador de Buenos Aires) a Facundo Quiroga (Gobernador de la Rioja, Argentina) sobre la organización nacional argentina. En esta carta, Rosas tiene en cuenta implícitamente estas prioridades y el Papa Francisco introduce las dos últimas en la encíclica *Lumen fidei* (nn. 55 y 57). Finalmente, las desarrolla y articula en EG 217-237, presentándolas como una contribución del pensamiento social cristiano “para la *construcción* de un pueblo” (también del pueblo de Dios).

### **Sentido teológico-pastoral del tiempo**

Prioridad del tiempo sobre el espacio. Se trata de empezar “procesos que construyan un pueblo en la historia” (EG 224; 223), más que de ocupar espacio de poder y/o posesión (de territorio o riqueza). El sentimiento espiritual del tiempo propicio para una recta decisión forma parte del carisma ignaciano. Bergoglio, como jesuita, participa del carisma del discernimiento y, probablemente, conocía también las aportaciones teóricas de Gera y Methol Ferré. Con todo, no deja fuera el espacio sino que lo considera a partir del tiempo. Concluye sus consideraciones diciendo: “El tiempo ordena los espacios, los ilu-



mina y los transforma en anillos de una cadena en constante crecimiento sin marcha atrás” (EG 223).

## **Unidad plural y conflicto**

La Teología del pueblo refleja el mérito a partir de la unidad, pero reconoce la realidad del antipueblo, del conflicto, y de la lucha por la justicia. También en este punto el pensamiento del Papa tiene un profundo sentido evangélico y teológico. Sostiene que los conflictos no se pueden ignorar, pero que tampoco hay que permanecer encerrados en ellos o transformarlos en la clave del progreso. Se trata de “aceptar, de soportar el conflicto, resolverlo y transformarlo en el anillo de un nuevo proceso. ‘Bienaventurados los que trabajan por la paz’ (Mt 5, 9)” (EG 227).

Es la paz de la “comunidad en la diferencia”, “un ámbito vital donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden unir una multiforme unidad que genera nueva vida” (EG 228). Bergoglio deseaba hacer su tesis de doctorado sobre Romano Guardini: consultó sus archivos y se dedicó a la comprensión del dinamismo dialéctico de los contrarios, para aplicarla a la praxis y a la historia, porque Cristo lo ha unificado todo en Él (EG 229). El último fundamento de la “cultura del encuentro”, está en la no negación de la realidad del conflicto.

## **La realidad superior a la idea**

También entre realidad e idea hay una tensión bipolar (cfr. EG 231), pues la segunda está en función de la primera. De lo contrario, existe el peligro de manipularla. “Conviene pasar del nominalismo formal a la objetivación armoniosa” (EG 232), afirma el Papa. Según él, este “criterio está unido a la encarnación de la palabra y a su puesta en práctica”. “No ponerla en práctica, no llevar la palabra a la realidad, significa construir sobre la arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismo y gnosticismo que no dan fruto, que hacen estéril su dinamismo” (EG 233).

No se ve una conexión inmediata entre esta prioridad y la Teología del pueblo, sino en la crítica que ésta hace de toda ideología, y en la búsqueda de categorías hermenéuticas a partir de la realidad histórica latinoamericana, sobre todo de los pobres.

## **La superioridad del todo sobre las partes y la suma de las partes**

El Papa relaciona este principio con la tensión entre globalización y localización (cfr. EG 234). Respecto a esta última, converge con el arraigo histórico-cultural de la Teología del pueblo, situada en América Latina y en Argentina, y puesta en evidencia en la encarna-



ción del Evangelio en el catolicismo popular.

La COEPAL no se hizo cargo de la globalización, cuando solo era emergente. Lo hicieron sus continuadores Methol Ferré, Gerardo Farrell y el trabajo interdisciplinar del grupo de pensamiento social de la Iglesia que tomó el nombre de este último después de su muerte.

También en este punto Bergoglio procede hacia una síntesis superior que no elimina la tensión, sino que la comprende, la vivifica, la hace fecunda y la abre al futuro. “El modelo no es la esfera, donde todos los puntos equidistan del centro y no hay diferencia de un punto a otro. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que mantienen su originalidad”. Y añade: “Es la unión de los pueblos que, en el orden universal, mantienen su *originalidad*; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente lo incorpora todo” (EG 236). Sin usar la palabra, el Papa tiene en mente la relación *intercultural*.

Anteriormente había ofrecido el fundamento trinitario de cuanto ha dicho: “El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como el vínculo del amor entre el Padre y el Hijo. Suscita una múltiple y variada riqueza de dones y al mismo tiempo construye la unidad que nunca es uniformidad, sino multi-forme armonía que atrae” (EG

117). Atracción de la belleza: es otra característica que converge con Methol Ferré.

## La piedad popular

Una característica de la Teología del pueblo es la revaloración teológica y pastoral de la religión del pueblo, hasta reconocer una “*mística popular*”, como hizo el *Documento de Aparecida* (n. 262). En dos ocasiones EG se refiere a ella. Cuando ejemplifica la superioridad del todo sobre la parte afirma: “La ‘mística popular’ acoge el Evangelio entero y lo encarna en manifestaciones de oración, fraternidad, justicia, lucha y fiesta” (EG 237; cfr. 124).

EG también converge con la Teología del pueblo al poner el tema de la piedad popular en relación con la inculturación del Evangelio (EG 68-70), con los “más necesitados” y con su “promoción social” (EG 70). Ambos se distinguen del “cristianismo hecho de devociones, propio de un modo individual y sentimental de vivir la fe” (ibid.), sin negar la necesidad de una “purificación y maduración” de esta religiosidad. “La misma piedad popular es el mejor punto de partida” (EG 69).

Cuando la Exhortación se refiere a las “nuevas relaciones engendradas por Jesucristo” las relaciona con la religiosidad popular reconociendo que sus “formas propias [...] están encarnadas porque

han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por esto incluyen una relación personal [...] con Dios, con Jesucristo, con María, con un santo. Tienen carne, tienen rostro” (EG 90).

Una de las aproximaciones más ricas del Papa sobre la religión del pueblo la pronunció en Río de Janeiro ante el CELAM, cuando la presentó como “creatividad, sana autonomía y libertad laical” en el contexto de su crítica a la tentación de clericalismo en la Iglesia. La reconoce como una manifestación del “católico como pueblo”, en su carácter comunitario y adulto en la fe, y recomendaba al mismo tiempo organismos característicos de América Latina, como los grupos bíblicos y las comunidades eclesiales de base.

Un ejemplo de convergencia con la Teología del pueblo lo ofrece la EG cuando, citando el *Documento de Puebla* (n. 450) y el *Documento de Aparecida* (n. 264), concluye que “el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo”, si se trata de pueblos “en los que se ha inculturado el Evangelio” (EG 122; cfr 68). Ninguno “es el creador de la propia cultura y el protagonista de la propia historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea constantemente, y cada generación transmite a la siguiente actitudes [...] que debe reelaborar frente a sus propios desafíos” (EG 122).

En su proceso de transmisión

cultural transmite también la fe de un modo siempre nuevo; de ahí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios traduciendo en la propia vida el don de Dios, según su propio genio, ofrece un testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes” (EG 122). El Papa no habla de una transmisión cultural externa, sino de un vivo testimonio colectivo. “Se trata de una realidad en permanente evolución, en la que el Espíritu Santo es el protagonista” (EG 122).

El Papa habla por segunda vez de “mística popular” como de “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” y que aunque acentúa más el “*credere in Deum*” (creer en Dios, entregándose a Él) que el “*credere Deum*” (creer, simplemente, que Dios existe), sin embargo “no está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que con la razón” y “lleva la gracia misionera, de salir de sí mismo y de ser peregrinos” (EG 124).

Más adelante, casi calcando a Lucio Gera y el *Documento de Puebla*, el Papa enseña que “solo a partir de la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad del pueblo cristiano, especialmente de los pobres” (EG 125).

La Exhortación corona el tema de la religiosidad popular aceptando su relevancia teológica: “Las

expresiones de la piedad popular, para quien es capaz de leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, cuando pensamos en la nueva evangelización” (EG 126). El Espíritu sopla cuando y donde quiere. Hoy en los países secularizados, en los que “Dios *brilla* por su ausencia”, el Sur ofrece el testimonio de la piedad sentida “por los pobres y los sencillos” y de su “mística popular” como aportación a la nueva evangelización (cfr. EG 126).

Pero el Papa no es un ingenuo y no ignora que “en las últimas décadas se ha dado una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico” a la que se refiere en EG 122. Examina las causas (EG 70) y apuesta por la pastoral urbana (EG 71-75), “porque Dios vive en la ciudad” (*Documento de Aparecida*, n 514), aunque su presencia se ha de “descubrir, desvelar” (EG 71) “a los ciudadanos”, a los “ciudadanos a medias” y a los “sobrantes urbanos” (EG 74), los pobres y los excluidos, que “luchan por sobrevivir, y en esta lucha se esconde un profundo sentido de la existencia que implica también un sentido religioso” (EG 72).

### **La opción preferencial por los pobres**

La Iglesia ha hecho una opción preferencial por los pobres, íntimamente relacionada con la piedad popular como se vive en América

Latina y con la Teología de la Liberación que pone en ella su punto de partida y el propio lugar hermenéutico. Ahora, el nuevo Papa, ha puesto el acento en el amor preferencial por los pobres, los marginados, los sin trabajo, los enfermos, los discapacitados, el “descartado”, el “superfluo”.

El Papa Francisco declara que “la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidad anterior a la propiedad privada” (EG 189), de acuerdo con la doctrina católica, y un poco antes afirma: “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica anterior a la cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). “Por esto deseo una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, con el propio sufrimiento conocen el Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos (ibid.).

Francisco critica “una economía que mata” (EG 53), el fetichismo del dinero (EG 55), y un sistema social y económico [...] radicalmente injusto (EG 59), debido a “ideologías que defienden la autonomía absoluta del mercado y la especulación financiera” (EG 56, 202). Afirma que “Dios, en Cristo, no redime solo las personas, sino también las relaciones entre los hombres” (EG 178), así que los cristianos debemos luchar, sin violencia pero con eficacia, por la

“inclusión social de los pobres” (EG 185) y contra “una economía de la exclusión y de la iniquidad” (EG 53) y contra “el mal cristalizado en las estructuras sociales injustas” (EG 59).

El tema de los pobres es un punto de convergencia entre el magisterio del Papa Francisco, la doctrina social de la Iglesia y la Teología del pueblo. No se trata de pura teoría sino de su encarnación en prácticas existenciales y sociales que hacen realidad “la encarnación del Evangelio” y la “revolución de la ternura” (EG 88).

## Conclusión

Karl Rahner ya señaló, como contribución importante de la Iglesia y de la teología latinoamericana a la Iglesia y a la teología universal, dos puntos importantes: la teología liberadora y la religión del pueblo; y publicó sendos libros sobre ellos. Ambos puntos caracterizan la Teología del pueblo y son parte del aire fresco del Sur, que ha irrumpido en la Iglesia gracias al Papa venido “del fin del mundo”.

La realidad es superior a la idea. Francisco ha traído algo más importante que nuevas ideas en el legado de su persona y su carisma.

Con Ricoeur reconozcamos que la historia se puede interpretar como un testimonio. Forma parte del significado de un testimonio no solo *lo que* se dice, sino también *cómo* se dice, con qué actitud existencial y *temple* espiritual y qué *tono* afectivo y *vivido* lo acompañan.

El año del pontificado y la Exhortación *Evangelii gaudium* representan una etapa importante en la vida de la Iglesia, especialmente notable en expresiones como “gozo del Evangelio”, “revolución de la ternura”, “cultura del encuentro”, etc. Se oponen a la actitud de acidia, desencanto y aislamiento individualista; y manifiestan el gozo de evangelizar y ser discípulos-misioneros, el *despojo* gozoso, el amor preferencial por los pobres, la *misericordia* de Jesús, la *esperanza* del Reino y de “otro mundo posible”. Configuran un “complejo de actitudes” (EG 122) que reflejan y contagian el gozo del Evangelio.

**Tradujo y condensó: CARLES PORTABELLA, S.J.**